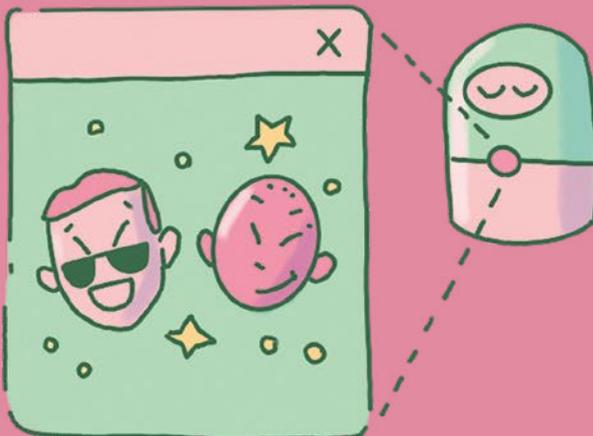
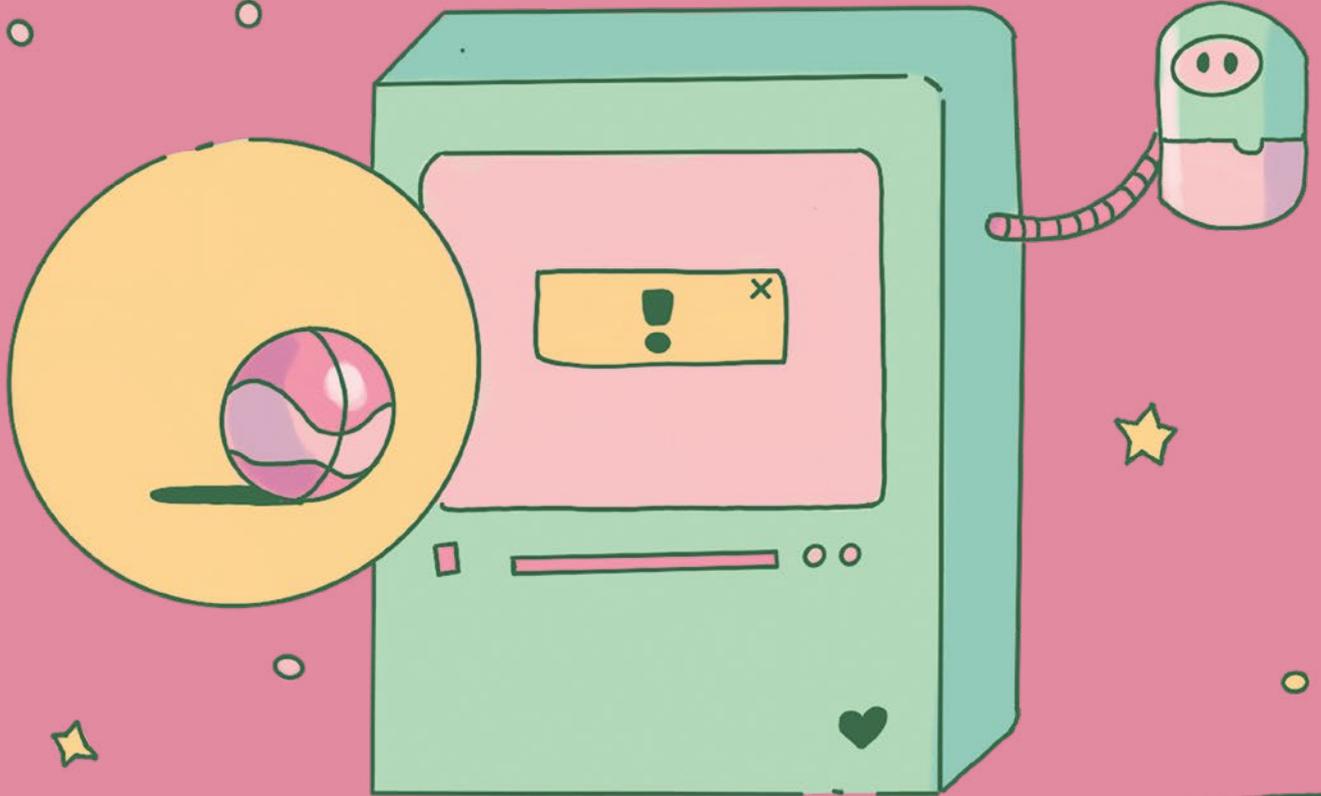
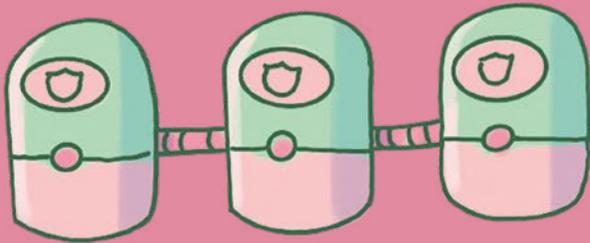


Estudiantes con compromiso

CAP 3 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



MARIANA, UNA ENAMORADA DEL DERECHO QUE LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Trabajar con asuntos relacionados con violencia intrafamiliar ha sido una enseñanza para saber separar lo profesional de lo personal, para entender que no puede solucionarles la vida a todos y que su interés por ayudarles tiene un límite que no puede sobrepasar, por más que quiera.

POR FERNANDO MEJÍA

Las costas colombianas son una contradicción entre la felicidad y la tristeza. Los estereotipos dictan que son tierras alegres, donde la música, el baile y el color parecen florecer en todas las esquinas. Un florecimiento que se da, inexplicablemente, en un terreno árido por la pobreza y la inequidad social.

Allí hay lugares como San Basilio de Palenque, Condoto o Tasajera que no recordamos hasta que alguna tragedia los muestra en las noticias

o hasta que son parte de una canción popular. Pero en una de esas tierras, de las más conocidas por ser capital —Barranquilla—, vivió desde los 10 años **Mariana Enamorado**, una jurista egresada de la Universidad del Rosario.

Ella nació en Bogotá, pero es hija de una costeña que, por cuestiones de trabajo, se llevó a su hija a la capital del Atlántico cuando era niña. Mariana se convirtió





en una 'cachaca educada a lo costeño' porque, además, la familia de su padre es samaria, aunque él también era bogotano.

Mariana creció en una familia de abogados, desde su madre hasta su hermano menor, que actualmente estudia Derecho en Londres. Aunque su destino era casi una marca de nacimiento que decía 'derecho' por todas partes, ella exploró otras opciones: quería estudiar Medicina y, debido a su amor a la pintura, su padre la indujo a estudiar Diseño Gráfico.

Sin embargo, también quería estudiar Derecho no solo por la tradición familiar, sino porque su madre se empeñaba en que su hija siguiera la herencia de abogados, dándole un *tour* verbal por las maravillas de esa profesión. Aunque incluso se presentó a estudiar Medicina, Mariana optó por Derecho; pero lo llamativo es que no fue por su madre, sino por su padre, quien había sido más abierto a que ella explorara otras opciones.

| El legado de su padre

La continuación de la historia no es alegre. Para 2015, cuando Mariana se iba a graduar del colegio, la idea era clara: ella quería estudiar Medicina, mientras vivía con su padre en Bogotá. Sin embargo, pocos meses antes de graduarse, en marzo de ese 2015, el padre de Mariana murió de cáncer y, en medio de la tristeza por la pérdida, ella entendió lo difícil que puede llegar a ser esa profesión y supo que no tenía el corazón para decirle a alguna persona que uno de sus seres queridos murió.

Incluso, la muerte de su padre estuvo a punto de cambiar todos los planes por completo, porque ella quería vivir en Bogotá con él, y la posibilidad de vivir sola o con otra persona en una ciudad que ya no sentía tan suya la hizo replantear todo y quiso continuar sus estudios en Barranquilla.

Sin embargo, la madre de Mariana le había prometido a su padre que ninguno de los planes se iba a interrumpir si moría. Fue una promesa que cumplió y Mariana terminó estudiando Derecho en la Universidad del Rosario, en Bogotá.



MARIANA FUE CRIADA POR SU MADRE BAJO LA IDEA DE QUE, NO IMPORTABA QUÉ PASARA O CUÁNTAS VECES LE DIJERAN QUE NO PODÍA HACER UNA U OTRA COSA, ELLA PODÍA HACERLO TODO.

Para ella no fue fácil. Estar en la ciudad en la que su padre vivía le traía oleadas de recuerdos constantes. Recordarlo en el estadio, mientras veía a Santa Fe sola, cuando antes lo hacía con él, le rompía el alma. Más allá de coincidir con su pasión por el equipo de fútbol capitalino, Mariana siente un profundo cariño y una conmovedora admiración por él. Cuando Mariana tenía dos años de edad, sus padres se divorciaron y, pese a ello y a que su padre vivía lejos, mantenía una comunicación constante con él y una relación muy cercana.

Se llamaban todos los días, religiosamente a las 7:00 de la noche; cuando él viajaba se veían, iban al estadio juntos cada vez que podían y escuchaba sus consejos como si se tratara de leyes irrefutables, porque para Mariana la mentalidad de su padre era fascinantemente distinta.

El ejemplo más claro que Mariana recuerda de esa mentalidad es que ella quería estudiar su carrera en el exterior y él la disuadió señalándole que le aportaría más a Colombia si se quedaba que si se iba, y automáticamente ella cambió ese plan.

| El impulso que le dio la impotencia frente al machismo

Su padre también fue un impulsor de su feminismo, que en realidad nació gracias a su madre, quien creció con dos hermanos hombres y un padre sumamente machista. La madre de Mariana se crió en un contexto donde no le permitían conducir un carro o le controlaban las horas que salía, a diferencia de sus hermanos, quienes podían hacerlo libremente, entre otras actitudes machistas de su contexto familiar.

→ **Mariana Enamorado es una jurista egresada de la Universidad del Rosario**, quien por su trabajo ha recibido el agradecimiento de familias y niños a los que ha ayudado.

↓ UNA BOLA DE NIEVE DE SOLIDARIDAD

Trabajar en la Clínica de Violencia de Género hizo que Mariana Enamorado conociera casos de madres cabeza de familia, que la hicieron chocar con la realidad, y se dio cuenta de que muchos niños carecen de computadores o aparatos electrónicos, tan importantes para que ellos puedan educarse adecuadamente, especialmente en época de pandemia, cuando todo se realiza de manera virtual.

Ver esto se unió al hecho de ser testigo de cerca de la contradicción entre alegría y tristeza que es la Costa, de la desigualdad tan grande que existe allí, como en tantos otros territorios del país. Esto le causó un malestar emocional muy grande porque le permitió darse cuenta de que muchos tenemos mucho, de que podemos ayudar a los que no tienen nada, pero que somos seres desagradecidos, que siempre queremos más.

Ella quiso cambiar eso, quiso ayudar y llevó la inquietud a la Clínica de Violencia de Género. Allí entendieron que podían usar las redes sociales para buscar computadores de segunda mano que sirvieran o personas que quisieran donar un equipo nuevo para ayudar a los niños en su educación.

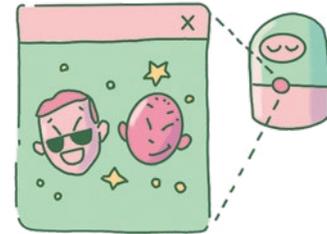
Esta iniciativa desinteresada, que deja ver el corazón servicial de Mariana y su sensibilidad por el dolor ajeno, se convirtió en una bola de nieve de solidaridad, así unió fuerzas con una estudiante de la Universidad de los Andes que hacía una labor similar. Entre las dos lograron reunir celulares, computadores y tabletas que ayudaron a personas que se acercaban a ambas universidades a buscar ayuda.

La bola de nieve de solidaridad creció tanto que cada vez se acercaban más personas a ayudar y cada vez llegaban más equipos, a tal punto de tener dos tabletas sobrantes.

De esta forma, Mariana disminuyó un poco la brecha entre la alegría y la tristeza de la desigualdad, no solo en la Costa, sino en Bogotá y otras partes del país donde la tristeza es tan grande que no da espacio para la contradicción.

Mariana recibe a cambio el agradecimiento de las familias y niños a los que ha ayudado, quienes seguramente no la olvidarán nunca; ella sonríe amplia y amablemente cuando se refiere a ello, con lo que demuestra la alegría que le produce ayudar y que seguramente también le causa una sonrisa de orgullo a su padre.





MARIANA COMENZÓ A INTERESARSE EN CASOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO, ESPECIALMENTE DESPUÉS DE VER EN SU UNIVERSIDAD UNA MATERIA SOBRE DERECHO PENAL Y GÉNERO. EN ESA CLASE, MARIANA CONOCIÓ MUCHOS TIPOS DE ESTA VIOLENCIA.

comenzó a interesarse en casos de violencia de género, especialmente después de ver en su universidad una materia sobre derecho penal y género. En esa clase, Mariana conoció muchos tipos de esta violencia, que no pasa solo por lo físico y psicológico, sino que también puede ser económica o emocional, entre una extensa gama de formas de ese tipo.

← **Mariana creció en una familia de abogados,**

desde su madre, María Cecilia Ibarra, hasta su hermano menor, que actualmente estudia Derecho en Londres.

Entonces, con el interés, el conocimiento y la sensibilidad feminista, Mariana se presentó a la Clínica de Violencia Intrafamiliar del Consultorio Jurídico de la Universidad del Rosario, donde ayudan a mujeres que son víctimas de violencia de género a llevar procesos judiciales en contra de personas que las agreden o las han agredido física, psicológica o económicamente. Allí, Mariana ha encontrado historias fuertes y complejas que la han marcado emocionalmente por la alta carga de machismo que tienen y por la impotencia que le causan.

Por ejemplo, una de esas historias fue la de una migrante venezolana con dos hijos, uno de 17 años y otro recién nacido. Ella era víctima de violencia psicológica, emocional, económica y física

Ante esto, Mariana fue criada por su madre bajo la idea de que, no importaba qué pasara o cuántas veces le dijeran que no podía hacer una u otra cosa, ella podía hacerlo todo. Con esas enseñanzas, Mariana se dio cuenta de que había muchas cosas que no funcionan en la sociedad; por ejemplo, odia que le lancen piropos en la calle.

Cuando eso pasaba, la reacción de Mariana era llorar porque no entendía la razón por la que no podía sentirse cómoda al caminar por la calle, yendo de su casa a la tienda, o se sentía impotente ante las críticas o frente a sus compañeros de colegio, que buscaban la forma de ver bajo las faldas de las niñas.

A partir de las enseñanzas maternas, de su sensibilidad sobre el feminismo y su gusto por el derecho penal, Mariana



← **Mariana logró disminuir un poco la brecha entre la alegría** y la tristeza de la desigualdad, no solo en la costa, sino en Bogotá y otras partes del país donde la tristeza es tan grande que no da espacio para la contradicción.

| Acostumbrados a las conductas machistas

Parte del aprendizaje adquirido por vivir de cerca estas realidades de violencia de género ha llevado a que Mariana identifique más y más actitudes machistas en la gente que la rodeó o que la rodea, a tener alertas sobre la gente que conoce, a identificar algunas conductas que se pueden tolerar y otras que no.

Por ejemplo, Mariana cree que las actitudes más alarmantes, que no se pueden tolerar, son aquellas que demuestran que el hombre se siente superior a la mujer, que cree que puede opinar sobre el cuerpo de una mujer, que es un celoso obsesivo, que quiere controlar con quién sale, que busca manejar los tiempos de la mujer o que siente una necesidad de que su pareja le pida permiso para todo lo que hace.

Para ella también son señales de alerta la forma en que una persona trata a su familia y cómo se relaciona con otras personas, así como que el hombre no quiera que una mujer pague la cuenta o que le ayude a llevar las bolsas del mercado.

Sin embargo, Mariana es consciente de que muchas de esas actitudes están arraigadas en la psique humana, por simple costumbre y enseñanza de una sociedad históricamente machista. Para cambiarlas, ella cree que lo primero que debemos hacer es identificarlas y reconocer que uno se ha equivocado con algo que ha dicho o hecho, que puede ser machista, clasista, racista o cualquier otro 'ista' que no es ética, moral ni socialmente aceptable.

Luego de identificar dichas actitudes, es importante cambiarlas, según explica Mariana, lo que lleva a que las personas cercanas traten de emular ese tipo de conductas para que se maximicen en la sociedad. ^{CS}

por parte de su pareja, que la obligaba a tener sexo con él, incluso cuando ella no quería, caso en que la maltrataba.

Mariana denunció al respecto por tentativa de acceso carnal violento y le buscaron una casa a la víctima dentro de la Unidad de Protección para que se quedara allí, alejada de su esposo. Pero finalmente, por vivir en un círculo de violencia y depender económicamente de su pareja, ella regresó con él.

Ante este tipo de casos, Mariana se involucra emocionalmente de forma tan profunda que, al pensar en ello, no puede dormir y llora; incluso, la afecta emocionalmente solo recordar esos casos. Sin embargo, trabajar con asuntos relacionados con violencia intrafamiliar también ha sido una enseñanza para separar lo profesional de lo personal, para entender que no puede solucionarles la vida a todos y que su interés por ayudarles tiene un límite que no puede sobrepasar, por más que quiera.